

TENIENTE GENERAL JOSÉ ANTONIO AGÜERO MARTÍNEZ,  
COMANDANTE DEL MANDO DE OPERACIONES

---

# «LA SEGURIDAD ES EL CIMIENTO DE CUALQUIER PROGRESO SOCIAL»

Considera que nuestra sociedad debe hacer «una profunda reflexión sobre la solidaridad que requiere la seguridad mundial»

**D**ESDE el pasado mes de julio es el comandante del Mando de Operaciones, el organismo donde se planean, conducen y supervisan tanto las misiones permanentes para la seguridad de nuestro territorio, como las que desarrollan en el exterior los 3.743 militares actualmente desplazados en una quincena de países. Antes, el teniente general José Antonio Agüero Martínez había desempeñado durante un año otro puesto no menos relevante, el mando de la Misión de la OTAN en Irak (NMI, por sus siglas en inglés), siendo el primer español en liderar una operación de la Alianza Atlántica.

Natural de La Calzada de Oropesa (Toledo), de 60 años, su trayectoria profesional incluye otras misiones en Bosnia y Afganistán, y destinos en unidades clave, como la Brigada Paracaidista, la actual División Castillejos y el Cuartel General de Despliegue Rápido de la OTAN en España. Desde su despacho, en la madrileña base de Retamares, el general Agüero desgrana los

cometidos de su nuevo puesto, al tiempo que analiza el escenario estratégico mundial, con especial alusión a los países donde despliegan fuerzas españolas. En las últimas semanas gran parte de su atención se ha enfocado en el sur del Líbano, donde posiciones de la misión de la ONU han sido atacadas repetidamente.

—¿Qué desafíos enfrentan los cascos azules españoles en su misión diaria en medio del conflicto?

**«La OTAN es la columna vertebral de la defensa europea ante los mayores peligros a los que se enfrenta»**

—Desde octubre de 2023, los miembros de UNIFIL ven pasar por encima los cohetes, proyectiles de artillería, bombas, drones y misiles que se intercambian Israel y Hezbolá. Esto les obliga a pasar mucho tiempo en refugios bajo tierra, pero ellos no son el objetivo de tales ataques. Cuando les es posible, siguen realizando las misiones que les encomienda el mandato de la misión.

Tuve ocasión de visitarlos el pasado mes de agosto. Pese a lo precario de su situación, frecuentemente obligados a portar casco y chaleco antibalas, no han perdido la ilusión ni el buen humor. Lo que viven no les sorprende, pues se han preparado para ello y se sienten orgullosos de la misión que desarrollan.

—¿Qué papel puede desempeñar la misión de Naciones Unidas en la resolución de este conflicto?

—La Fuerza Provisional de las Naciones Unidas para el Líbano, al mando de un general español desde 2022, es un



elemento de interposición entre Israel y la milicia *Hezbollah* en el sur del Líbano. Como tal, se creó para poner fin a un conflicto y conseguir el repliegue israelí. Es una misión «posibilista». Las partes en contienda dificultan el cumplimiento íntegro de su mandato, pero UNIFIL lo lleva a la práctica hasta donde le es posible. No ha podido impedir el conflicto, pero ha contribuido a que no escale y se convierta en una guerra total. Unos y otros critican a UNIFIL porque requieren que haga más cosas de las

que puede; sin embargo, el pasado agosto todos aprobaron su extensión por un año más.

Aparte de la jefatura de UNIFIL, España asume el mando de uno de los dos sectores en que se divide su zona de acción. La brigada que opera allí está compuesta por batallones procedentes de España, la India, Indonesia y Nepal. El batallón español cuenta con una compañía serbia y una sección salvadoreña. Como ve, una amalgama de países propia

de Naciones Unidas, lo que demuestra que muchos estamos volcados en intentar resolver este largo y enquistado conflicto.

**— El Mando de Operaciones cumple veinte años de existencia ¿Cuáles son sus principales funciones y cómo ha evolucionado a lo largo de los años?**

—Desde su creación, este órgano dependiente del Estado Mayor de la Defensa ha tenido por cometido la eficiente ejecución de todas las misiones, nacionales e internacionales, encomendadas a las Fuerzas Armadas. En concreto, en el Mando de Operaciones hacemos principalmente tres cosas; planeamos, conducimos y supervisamos.

En primer lugar, planeamos la contribución de las Fuerzas Armadas ante contingencias tan variadas como la defensa nacional, la reacción ante desastres naturales o la evacuación de españoles de zonas conflictivas.

A continuación, conducimos la ejecución de los planes que hemos elaborado, asumiendo el control operativo de las fuerzas que los Ejércitos y la Armada ponen a disposición del jefe de Estado Mayor de la Defensa. Aquellos adiestran a las fuerzas y el Mando de Operaciones las emplea. Como señalé en mi toma de posesión, en el ámbito de la conducción, soy un ferviente defensor de la delegación de autoridad. La falta de confianza en los escalones subordinados conduce a estructuras de mando excesivamente grandes y complejas, que complican y alargan los procesos de toma de decisión.

Por último, supervisamos la actuación de las fuerzas que tenemos transferidas a otras organizaciones internacionales. Hay militares españoles desplegados por todo el mundo. La mayoría están integrados en misiones lideradas por Naciones Unidas, como en el Líbano y Colombia; la OTAN, en el este de Europa; y la Unión Europea, en diversos países africanos. También participamos en coaliciones internacionales, como la que lucha contra el *Daesh* en Irak.

**— Irak ha sido, precisamente, su último destino internacional...**

—Sí. Tuve el inmenso privilegio de mandar la Misión de la OTAN en Irak durante un año, entre los meses de mayo de 2023 y 2024. Sin duda, una experiencia

muy enriquecedora, tanto a nivel personal como profesional. Entre otras muchas lecciones aprendidas, este mando fue para mí ocasión de constatar, una vez más, que la seguridad física es el cimiento de cualquier progreso social; o, dicho de otra forma, la violencia y el conflicto son el mayor obstáculo para el desarrollo y buen gobierno de cualquier sociedad.

**—¿Qué futuro vislumbra para este país?**

—Irak es un país sumamente rico en petróleo, pero ha perdido cuarenta años de su historia en guerras externas e internas. En lugar de emplear dicha riqueza en mejorar infraestructuras, diversificar su economía y elevar el nivel de vida de sus ciudadanos, los conflictos han causado gran destrucción física, el sector privado es muy reducido y la población, eminentemente joven, depende del sector público para subsistir. Por todo ello, la población encuentra pocas posibilidades de promoción a pesar de su buena educación.

Por otra parte, la guerra ha creado profundas divisiones sociales, lo que ha favorecido una cultura de corrupción endémica. Sin duda, las fracturas sociales son mucho más difíciles de reparar que las infraestructuras destruidas.

Además, el mundo está evolucionando hacia energías limpias, por lo que las de origen fósil perderán gran parte de su valor en dos o tres décadas. Este es el tiempo que tiene Irak para solventar los serios problemas estructurales que padece, pues más del 90 por 100 de los ingresos del Estado provienen del petróleo. Pese a sus grandes diferencias, los líderes iraquíes saben que no pueden permitir que su país se vea envuelto en una nueva guerra, otro conflicto social o verse aislado de Occidente; y doy fe de que están trabajando para conseguirlo en un contexto muy convulso.

Irak es la cuna de la civilización, pero también es una clara advertencia de que la guerra puede destruir las mejores perspectivas de futuro. No somos conscientes del valor de la paz hasta que la perdemos. Por otra parte, la historia —también la más reciente— nos demuestra que el legado histórico es un tesoro que hay que defender para no perderlo.

**—Usted también estuvo destinado en Afganistán. Allí la comunidad**



El general Agüero se declara «un ferviente defensor» de la delegación de autoridad, para mantener la agilidad

**internacional desplegó durante dos décadas un esfuerzo muy importante. Sin embargo, muchos consideran el regreso de los talibanes como un fracaso de los países occidentales...**

—No estoy de acuerdo con tal valoración. He servido en Afganistán durante casi un año, en dos misiones distintas. Mi percepción del problema es diferente

**«En una sociedad globalizada como la actual, los efectos de las crisis se hacen sentir en todo el mundo»**

debido a mi experiencia, aunque admito que el repliegue se condujo de manera desastrosa, debido a desafortunadas decisiones políticas de las que España no fue responsable.

Durante veinte años, Occidente ofreció a los afganos la oportunidad de comenzar de nuevo: construimos infraestructuras, promovimos la educación, realizamos el papel de la mujer en la sociedad, financiamos proyectos para proporcionar servicios básicos, pagamos, equipamos y adiestramos a sus Fuerzas Armadas... Fracasa quien no aprovecha tales oportunidades, no quien las proporciona.

En 2021, el Ejército afgano tenía capacidades muy superiores a las de las milicias talibanes, pero decidió no combatir. El estado se desmoronó, los líderes locales, hastiados de guerras, prefirieron creer las vanas promesas que les hacían los talibanes. En conclusión, tras veinte



y eficacia en los procesos de toma de decisión.

años de relativa libertad y prosperidad, muchos perdieron lo que disfrutaban por no estar dispuestos a luchar por defenderlo. Hay que reconocer que el presente es lamentable y el futuro muy incierto, pero no culparía a los países occidentales de esta dramática situación.

**—La Alianza Atlántica está celebrando su 75º aniversario ¿Qué aporta hoy día la OTAN a la paz y a la seguridad mundial?**

—En primer lugar, me gustaría subrayar que la OTAN es la columna vertebral de la defensa europea ante los mayores peligros con que se enfrenta el continente. La guerra es algo tan complejo y caro que muy pocos países pueden garantizar unilateralmente su seguridad. Esto ha quedado patente en el conflicto de Ucrania. Probablemente, lo único que garantiza la integridad e independencia

## «Tan ingenuo es pensar que no habrá problemas como que se puede gozar de los réditos de la paz sin contribuir a su defensa»

de muchos países pequeños en Europa es su pertenencia a la Alianza Atlántica. Esto puede ser difícil de entender para un europeo occidental, pero la percepción de la amenaza es muy diferente en los países Bálticos y otros exsatélites de la Unión Soviética, que han sufrido su opresión durante cuarenta años.

Por otro lado, hay capacidades militares inalcanzables para muchos países, incluso para España. En este sentido, precisamos la disuasión nuclear proporcionada por algunos países aliados para no temer un ataque nuclear sobre nuestro territorio. Entre otras muchas razones, la OTAN es imprescindible porque necesitamos la colaboración de otros para defendernos contra misiles balísticos, tener acceso a capacidades proporcionadas por satélites que no son nuestros o proteger los cables submarinos que nos unen al resto del mundo.

**—¿Cómo contribuye España a la defensa colectiva de la OTAN?**

—Una alianza se basa en la solidaridad de sus miembros; se recibe porque también se da. De ahí que España esté desplegando misiles y radares para contribuir a la defensa aérea de países como Turquía, Estonia y Letonia. También en el marco de la OTAN aviones españoles asumen cometidos de policía aérea sobre los cielos de Rumanía; y desde un centro de operaciones en Torrejón se dirige la seguridad aérea en todo el sur de Europa. Asimismo, unidades de combate españolas se integran en batallones multinacionales capaces de escalar hasta nivel brigada en Letonia, Eslovaquia y Rumanía, al tiempo que el Cuartel General de Despliegue Rápido español asume la defensa de una zona de operaciones en Europa central.

**—¿Cree que la población occidental está suficientemente sensibilizada con la conflictividad que padecen muchos países lejos de nuestros territorios?**

—Hay que entender que, en una sociedad globalizada como la actual, los efec-

tos de las crisis se hacen sentir en todo el mundo. La distancia física ya no es defensa contra sus consecuencias. El Oriente Medio está muy lejos de España, pero el conflicto en Gaza provoca que muchos barcos no transiten a través del canal de Suez y del mar Rojo, viéndose forzados a bordear África por el cabo de Buena Esperanza para enlazar Europa y Asia. Tal extensión de las líneas de comunicación marítima se traduce en tiempo y dinero, cuyos efectos sentimos todos.

La piratería en el Cuerno de África tiene similares consecuencias sobre el tráfico marítimo. Los efectos son globales, pero España asume desde 2019 el liderazgo de una misión europea para luchar contra dicha lacra, desplegando barcos y aviones en el nordeste africano.

Es muy eficiente adoptar soluciones globales a problemas globales. Tan ingenuo es pensar que no habrá problemas como que se puede gozar de los réditos de la paz sin contribuir a su defensa. Desde esta evidencia, creo que nuestra sociedad debe hacer una profunda reflexión sobre la solidaridad que requiere la seguridad mundial.

**—¿Cómo ve usted la situación actual del conflicto entre Ucrania y Rusia?**

—Es un conflicto entre facciones muy desiguales, ya que el atacante cuenta con recursos muy superiores (armas, hombres, dinero, industria...). Sin embargo, frente a todos los pronósticos, Ucrania está oponiendo una feroz resistencia al coloso ruso, infringiéndole cuantiosas pérdidas. Esto no podría hacerlo sin el apoyo de muchos aliados.

**—La misión EUMAM-UA cumple ahora dos años ¿Cómo están apoyando los países europeos al entrenamiento de las tropas ucranianas?**

—La guerra en Ucrania está causando muchas bajas entre los combatientes de ambos bandos. Para cubrir sus pérdidas es preciso recurrir a la movilización de reservistas



BRILLIX

El teniente general Agüero en una visita a una de las posiciones del contingente español desplegado en el sur del Líbano, el pasado mes de agosto.

y nuevos reclutas. Movilizar implica alistar y adiestrar. Lo segundo, requiere tiempo. Un viejo adagio romano dice que «el sudor en la instrucción evita la sangre en el combate».

Ucrania no puede dedicar instructores y equipo para llevar a cabo este adiestramiento, tampoco tiene lugar donde hacerlo, pues todo su territorio se encuentra al alcance de los misiles rusos. Los campos de adiestramiento son difíciles de ocultar y defender, al tiempo que constituyen un objetivo prioritario del adversario por la concentración en ellos de jóvenes reclutas. Un ataque letal sobre tales campos supondría un duro revés militar y psicológico para Ucrania.

Por eso los aliados de Ucrania han adoptado un sistema para asumir tal adiestramiento dentro de sus respectivos territorios. España es uno de los mayores contribuyentes a este programa. Hasta el momento hemos instruido a más de 6.000 ucranianos en especialidades tan diversas como la operación de sistemas de defensa aérea, lucha en zonas urbanizadas, desactivación de explosivos, tratamiento de heridas en combate etcétera.

No solo instruimos jóvenes reclutas, también proporcionamos formación especializada a curtidos veteranos, que nos comunican su valiosa experiencia. Lo que nos cuentan sobre la utilización de sistemas aéreos y navales no tripulados en combate, por ejemplo, está haciendo que revisemos nuestros propios procedimientos tácticos.

Estremece pensar que muchos de los que hoy adiestramos pueden morir en combate en pocas semanas. Ellos son conscientes de los peligros que afrontan,

**«Nuestro carácter nos hace especialmente aptos para la labor que desempeñamos en todos los rincones del mundo»**

lo que nos hace tratarlos con sumo respeto y admiración. En ellos vemos las últimas consecuencias del juramento que los militares españoles hemos hecho: «Si es necesario, entregar nuestra vida en defensa de España».

**—¿Cómo describiría la filosofía y los valores que guían a nuestros militares?**

—Con excesiva frecuencia se califica a los españoles de «quijotes» con una connotación peyorativa, pues se entiende que somos idealistas, excesivamente generosos y alejados de la realidad. Dudo mucho que ninguno de nuestros militares desplegado en operaciones, dentro o fuera de España, pueda ser considerado «alejado de la realidad», pues son testigos de las consecuencias de los conflictos y sufren en carne propia algunos de sus efectos. Ingenuo es quien piensa que tales conflictos nunca le van a afectar o que no es necesario hacer algo para evitarlos.

Sin embargo, y esto no es contradictorio, sí hay mucho de idealismo y generosidad en nuestros militares. Somos idealistas por vocación, pues estamos dispuestos a morir por defender a otros. Esto se nos inculca desde «pequeñitos» en las academias y centros de formación.

Somos generosos porque nos cuesta ver sufrir a otros y sentimos un impulso irreprímible por asumir la miseria ajena para aliviarla. Tal empatía, ponernos en la piel de los más necesitados, nos impide ser arrogantes.

Somos generosos porque no hay «doble agenda» en lo que hacemos. No buscamos contraprestación al apoyo que proporcionamos, y le aseguro que esto es muy bien percibido por quienes reciben nuestra asistencia.

Pero, además, somos alegres por naturaleza, con una inclinación enfermiza a hacer amigos y a ver lo bueno en los demás, sobre todo si estos sufren necesidad o lo pasan mal.

Sin duda, estos rasgos son propios de nuestro carácter y están potenciados por la educación castrense. Nuestro carácter y actitud ante la vida son nuestro mejor valor añadido, y esto nos hace especialmente aptos para la labor que desempeñamos en todos los rincones del mundo.

**Victor Hernández  
Fotos: Pepe Díaz**